

Estimados todos,

Tengan ustedes muy buenos días. Me dirijo a ustedes en este claustro pleno, para manifestar algunas dificultades que resultan de ser en estos días, un académico de la facultad de ciencias de la PUCV.

Como académicos, nuestra prioridad es y ha sido la formación de estudiantes de pre y postgrado, así como el desarrollo de la investigación y la generación de nuevo conocimiento en las distintas disciplinas que cultivamos. No obstante, y como cualquiera de los presentes puede afirmar, esta labor se encuentra en una constante amenaza. Por ejemplo, en docencia, La ley de educación superior y la superintendencia de educación superior tendrán al sistema universitario en constante escrutinio, lo que podría aumentar los controles institucionales sobre nuestra labor académica, así como favorecer la aparición de nuevos y diversos indicadores. En la evaluación del desempeño académico, el cual está vinculado sustantivamente al ingreso económico de los académicos, nos enfrentamos a un nuevo sistema, que aun cuando considera sólo dos áreas, resulta más exigente que los anteriores y el solo hecho de pensar que será la única alternativa de evaluación a contar del año próximo, resulta por decirlo menos, aterrador. De igual forma, en investigación, el presupuesto destinado por el estado de Chile para el desarrollo de las ciencias prácticamente no ha cambiado en los últimos años. Por cual, considerando que el número de postulantes no deja de aumentar, se hace evidente que la adjudicación de proyectos será cada vez más difícil.

No obstante, la pesimista visión que acabo de dar, considero que este escenario nos entrega muchas oportunidades como institución. En lo particular, quisiera referirme a un punto muy específico relacionado a la investigación y una posible proyección de la misma.

Como académico de la facultad de ciencias, mi labor, como la de cualquiera de mis colegas, se desarrolla en una facultad con tradición en investigación, aportando con más del 40% del total de las publicaciones de nuestra universidad; y que realiza docencia de pre- y postgrado. La principal vía de financiamiento es externo y proviene

mayoritariamente de Conicyt, a través de su programa Fondecyt. Debido a los bajos recursos disponibles y la alta cantidad de postulaciones, la adjudicación de un proyecto como éste se hace cada vez más compleja y menos probable. El problema de esto, es que sin financiamiento no hay publicaciones, el curriculum se debilita y cada vez es más difícil acceder a este tipo de financiamiento. En ese escenario, una parte importante del potencial de investigación de nuestra universidad terminaría sub-utilizado. El apoyo que con esfuerzo y mucho trabajo, no dudo que es así, entrega la dirección de investigación para esto, aun siendo útil, resulta claramente insuficiente si se esperan publicaciones Q1, colaboración internacional y formación de capital humano avanzado. La posibilidad de migrar hacia otros fondos, más aplicados o de carácter interdisciplinario, tales como Fondef, Corfo, Innova, Anillo o Núcleos, aparece como una alternativa más que atractiva; puesto que para estas convocatorias se proponen presupuestos generalmente mayores y donde muchas veces el CV del o los investigadores, visto desde la vista clásica, no resultan tan relevantes.

Mirando la realidad de la PUCV, nuestra universidad ha mostrado, en estos últimos años, una baja tasa de adjudicación de estos fondos aplicados. Lo preocupante es que no se ve ninguna estrategia que permita repuntar en esta dirección. A eso podemos sumarle que el paso de un investigador clásico o tradicional a estos fondos, no es automático, puesto que son proyectos que poseen otra lógica respecto de los proyectos a los que se está acostumbrado, donde el lenguaje es distinto, donde no solo se requiere lo técnico o disciplinar, sino también elementos de gestión y de evaluación económica. Si queremos apuntar en esta dirección, para no perder nuestro potencial de investigación en el mediano o largo plazo, claramente debe existir alguna instancia en la universidad que permita un apoyo significativo a la investigación del punto de vista presupuestario o un apoyo real en la formulación y postulación en este tipo de fondos.

Tengo la esperanza que los proyectos del tipo Ingeniería 2030 o el recientemente adjudicado Ciencia 2030, u otros que puedan adjudicarse en esa línea, así como la aparición de centros de carácter multidisciplinario al interior de nuestra universidad, nos

ayuden a potenciar el trabajo investigativo en esta línea, para así seguir reafirmando nuestro carácter de universidad compleja y apoyar la capacidad de investigación de que disponemos.